

La labor social y pastoral de Martín Rücker Sotomayor en la ciudad de Chillán (1926-1935)

The social and pastoral work of Martín Rücker Sotomayor
in the city of Chillán (1926-1935)

Marco Antonio León León
Universidad Central
Pontificia Universidad Católica de Chile
marcoaleon@hotmail.com

RESUMEN: El presente estudio busca reconstruir el trabajo pastoral y social del primer obispo de la ciudad de Chillán, Martín Rücker Sotomayor (1926-1935), concentrándose en el análisis de sus pastorales y en la promoción que dio a las instituciones de carácter cristiano. Rücker, quien había desempeñado con anterioridad el cargo de Gobernador Eclesiástico en la misma ciudad, se preocupará de promover el culto religioso a través de las devociones al Sagrado Corazón y a la Virgen María; de estimular el desarrollo de las misiones a las haciendas de la zona y de difundir las ideas social cristianas frente a las ideologías socialistas, anarquistas y comunistas que respaldan erróneamente, a su entender, el movimiento obrero. Asimismo, el primer obispo de Chillán será muy crítico de lo que denominará “el peligro protestante”, al igual que de las prácticas religiosas más alejadas de la ritualidad católica, es decir, lo que hoy en día llamaríamos la religiosidad popular. Su lema episcopal: *Descanso en el trabajo*, marcará sin duda el derrotero de su labor en los años antes indicados.

PALABRAS CLAVES: Historia de la Iglesia — Historia social — Social Cristianismo — Historia Local — Biografía.

ABSTRACT: The present study looks for to reconstruct the pastoral and social work of the first bishop of the city of Chillán, Martín Rücker Sotomayor (1926-1935), concentrating itself in the analysis of its pastorals and the promotion that it gave to the institutions of Christian character. Rücker, that had carried out previously the position of Ecclesiastical Governor in the same city, will worry to promote the religious cult through the devotions to the Sacred Heart and the Virgin Maria; to stimulate the development from the missions to the properties of the zone and to spread to the Christian ideas social forehead to the socialist ideologies, anarchists and Communists who endorse erroneously, to his to understand, the labor movement. Also, the first bishop of Chillán will be very critical of which he will denominate "the protestant danger", like of the moved away religious practices more of the catholic ritualidad, that is to say, what nowadays we would call the popular religiosidad. Its episcopal motto: *Rest in the work*, will mark without a doubt the map course of its work in the years before indicated.

Key Words: Church History-Social History-Social Cristianism-Local History-Biography.

Introducción.

El período que enmarca la existencia de Martín Rucker Sotomayor (1867-1935), es ya a primera vista de suma complejidad por la gran cantidad de acontecimientos y personajes que se desenvuelven entre su nacimiento y muerte. Es precisamente durante estos años que la influencia de la Iglesia Católica, en el ámbito político y social, tiende a ser cada vez más reducida debido a la creciente expansión de la ideología liberal, la cual se encarga paulatinamente de ir socavando la fuerza de la Iglesia en los distintos grupos de la sociedad. En este sentido, la vida de nuestro biografiado se desarrolla en una etapa significativa de la Historia de Chile que se inicia con la ley de libertad de culto en 1865 — dos años antes del nacimiento de Rucker —, y se cierra con un país que ya ha consagrado la separación legal entre la Iglesia y el Estado por obra de la Constitución de 1925. No es, por tanto, una mera casualidad que la vida del primer obispo de Chillán se encuentre signada por este proceso de secularización, al cual supo responder con toda la fuerza y tenacidad que le transmitía la defensa de los valores cristianos. Con esta actitud dejó en claro que, a pesar del distanciamiento de diversos sectores respecto del catolicismo, todavía eran muchos los que buscaban defender y difundir las acciones religiosas en un mundo cada vez más convulsionado.

Fue también una época marcada por numerosos problemas sociales y políticos como la manifestación, de manera más explícita, de la llamada "*cuestión social*", hacia la cual un sector importante de la jerarquía eclesiástica, siguiendo los postulados de la encíclica *Rerum Novarum*, dedicó sus esfuerzos con el propósito de ayudar a los sectores más desposeídos y denunciar las injusticias laborales y salariales.

Junto con el proceso secularizador y los problemas sociales, debemos valorar además la agitada vida que este pastor de la Iglesia llevó en sus 68 años de existencia. Ordenado sacerdote en 1890, desempeñó funciones docentes en el Seminario de Valparaíso (1888-1906), fue Vicario Apostólico de Tarapacá (1906-1910) donde presenció los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique en 1907, fue también Vicario General del Arzobispado de Santiago (1910-1914), Rector de la Universidad Católica (1915-1920), Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Chile (1918-1920) y Gobernador Eclesiástico de Chillán (1924-1926). Puede apreciarse así una amplia gama de responsabilidades que muestran a un hombre infatigable y entregado por completo a la difusión del pensamiento social, tarea que se vería interrumpida por la resentida salud del eclesiástico y que constituiría finalmente el motivo de su muerte.

Todas estas consideraciones nos permiten situar de mejor manera al personaje dentro de su contexto histórico. En dicha tarea seguimos de cerca las reflexiones del historiador León Edel, para quien toda reconstrucción biográfica "... intenta conservar lo que puede de la grandeza o humildad humanas; describir un peregrinaje desde la niñez hasta la madurez y finalmente hasta la tumba [...] La narración de vidas es una provincia de la historia y está estrechamente vinculada con los descubrimientos de ésta. Puede reclamar las mismas habilidades. Ninguna vida se vive fuera de la historia o la sociedad; transcurre en el tiempo del hombre. Ninguna biografía está completa a menos que

muestre al individuo dentro de la historia, dentro de un entorno y de un complejo social”¹. Es esa dimensión social de la biografía la que deseamos rescatar a través de la figura de Martín Rucker.

Las fuentes empleadas para reconstruir la vida de este “hombre de Iglesia”, durante su paso por la ciudad de Chillán, se concentran preferentemente en los datos dispersos que encontramos en el Archivo del Obispado de Chillán, en los artículos del diario *La Discusión*, y también en sus pastorales, publicadas a través de las páginas de *La Revista Católica*. Asimismo, revisamos las publicaciones que le rinden homenaje póstumo² y los pioneros estudios desarrollados por Robinson Cárdenas sobre el particular³. De esta forma, buscamos rescatar parte de la historia de vida de un personaje de la Iglesia Católica que pueda contribuir también, en el futuro, a profundizar aún más los estudios regionales.

Los problemas religiosos y sociales del Obispado de Chillán.

En 1925 el papa Pío XI en la bula “*Natabiliter Aucto*”, creó el Obispado de Chillán con jurisdicción sobre la provincia de Ñuble y los departamentos de Cauquenes y Chanco, pertenecientes a la provincia de Maule. El 14 de diciembre de ese mismo año Martín Rucker fue designado su primer Obispo Diocesano, pero no fue hasta el 14 de abril de 1926 que el Nuncio Apostólico, monseñor Benedetto Aloisi Masella, hizo entrega solemne a Rucker de las bulas correspondientes a su rango, además de los documentos que identificaban a la nueva diócesis de Chillán⁴.

¿Cuáles fueron los motivos que tuvo la Iglesia Católica para crear este obispado? La configuración eclesiástica del país había sido hecha largos años atrás y en tiempos de escasa población, pero a comienzos del siglo XX la situación había cambiado y las parroquias no eran suficientes para atender a un número creciente de fieles. En 1920, el obispado de La Serena contaba con 265.135 habitantes, el de Santiago con 1.300.000, Concepción con 287.000 y Ancud con 223.650⁵. La única manera de remediar las dificultades de administración y poca eficiencia en el servicio religioso era que los respectivos obispos dispusieran de una información más detallada sobre el acontecer de cada una de las parroquias de su jurisdicción, siendo imprescindible para ello crear nuevos obispados. En dicho escenario se comprende la aparición del nuevo obispado de

¹ LEÓN EDEL. *Vidas ajenas. Principia Biographica*. F.C.E., Buenos Aires, 1990, p. 9.

² *Homenaje a la memoria del Excmo. y Revdmo. Sr. Obispo Dr. don Martín Rucker Sotomayor*. Corona Fúnebre, Imprenta de la Librería Americana, Chillán, 1935.

³ ROBINSON CÁRDENAS M. "Martín Rucker, primer Obispo de Chillán", en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, (De ahora en adelante *AHICH*), Vol. 3, Santiago, 1985, pp. 43-67; y "Monseñor Martín Rucker Sotomayor, Académico fundador de la Academia Chilena de la Historia", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (De ahora en adelante *BACHH*), n° 96, Santiago, 1985, pp. 531-538.

⁴ *La Discusión*, Chillán, 15 de abril de 1926.

⁵ SERVICIO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. *XII Censo General de Población y I de Vivienda, 24 de abril de 1952*. Tomo IV. Núcleo Central II, Santiago, pág. 7.

Chillán, pues, de acuerdo con Marta Elena Rodríguez, éste era el producto de la política de mayor control eclesiástico que buscaban llevar a cabo los obispos sobre la feligresía católica, en especial por el avance del protestantismo, que para entonces comenzaba a penetrar con fuerza en la zona y en el resto del país⁶.

Una de las primeras pastorales que pronunció el prelado fue en realidad, como expresa Robinson Cárdenas, un verdadero plan de trabajo para reactivar las tareas religiosas en la zona. En dicho plan, *el rol de la familia* tenía un lugar destacado y en especial el de la mujer, verdadero pilar de la "familia católica". Por estas razones, indicaba el obispo en su pastoral que: "No podemos mirar con indiferencia los graves peligros que corre la familia en nuestra época. [...] Y como la experiencia nos enseña que son las madres las que mayor influencia ejercen en el corazón de sus hijos, tendremos especial empeño en influir en el ánimo de ellas, proporcionándoles todos los medios que la religión coloca a nuestro alcance, a fin de que puedan poner en práctica debidamente los graves defectos que han de cumplir en la formación intelectual y moral de sus hijos"⁷.

El segundo pilar de importancia en este programa de trabajo era *la educación de la juventud*, en la cual el papel del sacerdote y la familia debían conjugarse para lograr buenos resultados. "La educación bien dirigida tiende a formar una conciencia recta, un corazón sano, un alma elevada", señalaba Rücker. El impulso a estas ideas no debía surgir sólo de la voluntad de las personas, sino también de instituciones establecidas que respaldaran la tarea. De ahí que el prelado se comprometiera a conservar, mejorar y extender instituciones católico-sociales como la Archicofradía de Madres Cristianas y la Asociación Católica de la Juventud Femenina. Al respaldar estas instituciones, Rücker robustecía el programa social que ya había implementado en la zona como gobernador eclesiástico.

Estas buenas iniciativas atraerían a no pocos fieles a la tarea de reafirmar la evangelización en las zonas rurales y, por supuesto, en las mismas ciudades, centros donde el obispo veía con mayor certeza que podía cundir el descontento y la incredulidad. En este sentido, debe mencionarse el estrecho contacto que mantuvo con los estudiantes jesuitas de la ciudad desde 1919, con quienes se estableció una amistosa relación en los campos de la acción pastoral y social. Como ejemplo de su preocupación urbana, puede señalarse que visitó semanalmente la cárcel y ciertos sectores de Chillán, que en la actualidad son parte de la Población Zañartu⁸. Junto con respaldar las obras sociales, se dedicó también a mantener informados a sus fieles a través de diversas pastorales, en las que hacía referencia a los cambios y celebraciones de la Iglesia Católica en el ámbito nacional y las orientaciones que provenían directamente del Vaticano. Todas estas

⁶ MARTA ELENA RODRÍGUEZ. *Iglesia y sociedad en Chile: El obispado de Chillán, 1925-1955*. Memoria para optar al título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Licenciatura en Educación. Facultad de Educación y Humanidades. Universidad del Bío-Bío, Chillán, 1996, p. 13.

⁷ *La Revista Católica (RC)*, 15 de mayo de 1926, n° 591, p. 616.

⁸ ROBINSON CÁRDENAS. "*Martin Rücker, primer obispo ...*", p. 62.

agotadoras actividades, terminarían por representar de manera fiel su lema episcopal: *Descanso en el trabajo*.

Al materializarse la separación entre la Iglesia y el Estado, la situación financiera de las distintas diócesis cambió absolutamente en el país, en la medida que los gastos del culto ya no eran suplidos por la ayuda estatal. Este panorama, preocupante para muchos obispos de zonas modestas, tampoco estuvo fuera de las meditaciones del obispo de Chillán⁹. De hecho, a sólo meses de haber asumido su cargo, Rücker enviaba una circular a sus fieles donde describía el problema y formulaba un llamado para que los católicos de corazón comprendieran las nuevas circunstancias que aquejaban a la nación. Aunque de carácter informativo, dicha circular mostraba en realidad la preocupación del prelado ante las adversidades económicas que de seguro iba a experimentar el culto en el futuro. Si recordamos el impulso dado a las obras sociales, no sorprende la intranquilidad del obispo¹⁰.

En una carta escrita al Nuncio Apostólico en julio de 1926, el obispo expresaba el aflictivo estado financiero en que se encontraba la diócesis, el cual era un “legado” del escaso control eclesiástico existente antes en la zona: “En las siguientes parroquias no hay templo; el servicio se hace en condiciones que dejan mucho que desear: Pinto, Coihueco, Yungay y el Carmen. Urge la terminación de las siguientes iglesias parroquiales que no se han concluido: Bulnes, San Fabián, San Carlos, Chanco y Pemuco. Están en deplorable estado la parroquia de Pocillas, la casa parroquial de Cobquecura y con todos los cementerios parroquiales existentes en la diócesis “¹¹.

Pese a la existencia de estos problemas, Rücker no descuidó las materias propias del culto ni la celebración de las festividades religiosas. Apoyó plenamente la solemnidad litúrgica dedicada a *Cristo Rey*, fiesta que debía ser preparada y predicada por los respectivos curas párrocos para involucrar a la población. Otro tanto acontecía con el *Sagrado Corazón de Jesús*, proclamado primer patrono de la diócesis en la pastoral leída al asumir su nuevo cargo. Esta fecha del calendario religioso, identificaría en el futuro a Rücker con el naciente obispado. No obstante, esta asociación cayó con el paso del tiempo en desuso, perdiéndose la idea original del obispo.

No cabe duda que el primer año de trabajo en la diócesis entregó bastantes resultados en lo que se refiere a obras pastorales y propuestas. De hecho, aparte de los aspectos mencionados con anterioridad, ya a fines de 1926 entregaba una nueva iniciativa a sus fieles como era la creación de un Seminario Menor. En la pastoral con que Rücker

⁹ Las repercusiones de la separación entre la Iglesia y el Estado en 1925, pueden ser evaluadas a través de los trabajos de BRIAN H. SMITH. *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*, Princeton University Press, New Jersey, 1982, pp 74-85; CARLOS OVIEDO CAVADA. “La jerarquía eclesiástica y la separación de la Iglesia del Estado en 1925”, en *BACHH*, n°89, Santiago, 1975-1976, pp. 13-32; y de MATÍAS TAGLE DOMÍNGUEZ. “La separación de la Iglesia y el Estado en Chile. Historiografía y debate”, en revista *Historia*, n° 30, Santiago, 1997, pp. 383-439.

¹⁰ *RC*, 21 de agosto de 1926, n° 597, p. 247. La fecha de la circular original es de julio de ese mismo año.

¹¹ *Archivo del Obispado de Chillán (AOCh). Correspondencia oficial*, Libro n° 1. Carta del obispo Rücker al Nuncio Apostólico, 14 de julio de 1926, pp. 142-143.

difundió este mensaje a su comunidad, recordaba que la Bula que había dado origen a la diócesis establecía que su obispo "debía fundar un Seminario Menor para que en él se formen aquellos que después han de cursar en el Seminario Mayor las ciencias eclesiásticas y prepararse de ese modo a recibir el sacerdocio"¹². Sin lugar a dudas, la necesidad de contar con más sacerdotes preparados era comprensible por los planteamientos generales de Rucker sobre la diócesis. En particular, por su deseo de crear nuevas parroquias que iban a requerir de religiosos capaces e interiorizados en la zona, y por el permanente afán de extender el alcance y regularidad de las misiones en el obispado. Ambas iniciativas, involucraban un nuevo contingente humano que debía estar preparado para estas situaciones. Por suerte, no pasaría mucho tiempo para que se materializara la creación del Seminario Menor, ya que en 1927 Chillán contaba con la novel institución.

El período 1927-1934, a nuestro entender, es el que define las grandes líneas del obispado de Chillán, ya que consolida las ideas expuestas en las pastorales antes mencionadas, además de entregar las orientaciones generales de lo que sería la diócesis en los años venideros. Siguiendo las ideas de ayuda social y apoyo religioso, el obispo organizó para mediados de 1927 el *Congreso Eucarístico Parroquial de San Carlos (Ñuble)*, donde se recomendaba a los dueños de fundo que dieran facilidades a sus peones e inquilinos para concurrir a la iglesia al menos una vez al año; además de hacer más expedita la visita del sacerdote para entregar la comunión a los enfermos o celebrar alguna ceremonia. En el mencionado Congreso se hacían extensivas las recomendaciones pastorales al ámbito urbano y a los reos de la cárcel¹³. Las conclusiones del encuentro, si bien no tenían el imperativo de una ley, preparaban a la población rural para la actividad misionera que Rucker deseaba fortalecer¹⁴.

Respecto de la Beneficencia, se expresaba que las obras relativas a la Casa de Huérfanos, al socorro de los mendigos y la formación de centros obreros, para preparar a los futuros trabajadores del mañana; requerían urgentemente un apoyo financiero. Este llamado retomaba la petición formulada por Rucker a poco de haber asumido la nueva diócesis, pero en este momento se volvía más imperiosa, en particular porque a dos años de separación del Estado, eran las diócesis recientes las que experimentaban con mayor crudeza la falta de subsidio.

Aunque todos los obispados habían recibido una subvención estatal por el plazo de cinco años, las necesidades de muchas diócesis obligaban a difundir entre la población el problema recurrente de presupuesto, el cual de seguro podía aumentar en esos cinco años si sólo se confiaba en resolver los apremios más inmediatos con el auxilio del Ejecutivo. Ese era el tenor de las disposiciones finales a las que llegaba Rucker: "

¹² RC, 4 de diciembre de 1926, n° 604, p. 802.

¹³ RC, 16 de julio de 1927, n° 617, "Congreso Eucarístico Parroquial de San Carlos (Ñuble), 16-19 de junio de 1927", pp. 85-94.

¹⁴ ACh. *Correspondencia oficial*, Libro n° 1. Carta del obispo Rucker a monseñor Rafael Edwards Salas en Santiago, Chillán, 16 de septiembre de 1927, p. 230. Marta Elena Rodríguez. *op. cit.*, p.13.

Ordenamos a los Párrocos y Rectores de Iglesia que al leer esta pastoral —lo que comenzarán a hacer el primer Domingo después de su recepción— comenten con la mayor claridad que puedan a sus feligreses el contenido de este nuestro documento episcopal, que vuelvan a explicar lo que es la Asociación del Culto y las Normas Fundamentales ya dictadas; pues el trabajo básico en este caso es formar de un modo sólido la conciencia a los católicos de nuestra Diócesis sobre la manera como en adelante han de cumplir con el quinto mandamiento de Nuestra Santa Madre Iglesia"¹⁵.

La perspectiva de entregar una ayuda efectiva a los necesitados llevó a Rucker nuevamente a efectuar un diagnóstico de la realidad social del obispado. El 6 de agosto de 1927, dirigió a la comunidad su pastoral sobre el "*Problema Social*", verdadero manifiesto de los males presentes y de aquellos puntos que debían ser reparados para asegurar el funcionamiento católico de la diócesis¹⁶. Más que un plan de trabajo, la pastoral trataba de examinar las causas de los males que aquejaban a la población, no sólo en el plano económico, sino también espiritual. Rucker distinguía, a grandes rasgos, cuatro causas que provocaban malestar dentro de la población y que perjudicaban su formación religiosa. La primera, *las necesidades materiales que sufría el pueblo*, eran provocadas en gran parte por la carestía del trabajo manual y el aumento de los costos de otros insumos. Asimismo, como segunda causa se encontraba la *crisis de la conciencia humana*, es decir, la existencia de una conciencia muy elástica que se acomodaba a las circunstancias y que demostraba una falta de compromiso por parte de quienes seguían esta actitud. De ahí la poca preocupación de los ricos por los pobres. A dichas causas seguía *el gusto por el lujo, los placeres y los grandes derroches pecuniarios*, propio de la vanidad humana, y que sólo se traducían en aumentar la envidia para quienes lograban sobrevivir apenas con lo imprescindible. La última causa hacía una *crítica directa a los medios masivos de entretenimiento* de la época, como eran el teatro y el cinematógrafo, los cuales " ... representan con crudo realismo las miserias de la vida; las modas son en la actualidad un grande incentivo para fomentar las pasiones; hay una afición inmensa e incontenible hacia todo aquello que sea sensual y que estimule los apetitos de la carne" ¹⁷.

Para solucionar los problemas que aquejaban a la población y la sociedad chilena en su totalidad, las respuestas de Rucker provenían de la sociología cristiana, reiterando que la Iglesia, en su afán por mejorar las condiciones de las clases pobres, era una de las pioneras en materias que después las nuevas ideologías socialista y comunista habían incorporado a su plan de acción. En numerosos pasajes de la pastoral, era bastante elocuente al decir que: "En estos días se nos habla, en todos los tonos, de progreso, de la emancipación de las clases proletarias, de fraternidad social, de ascensión democrática; se quiere hacer creer al pueblo que todo esto es conquista moderna, cuando la historia nos

¹⁵ RC, 8 de octubre de 1927, n° 622, p. 463.

¹⁶ RC, 6 de agosto de 1927, n° 619, pp. 311-318. EDUARDO CAVIERES y CRISTIÁN LEAL. "Iglesia y sociedad en Chile. De la *Rerum Novarum* a *Quadragésimo Anno* (De la caridad a la justicia social)", en A.A.V.V. *Rerum Novarum. Homenaje de la Universidad Católica de Valparaíso en el Centenario de la Encíclica*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1991, pp. 58-59.

¹⁷ RC, 3 de septiembre de 1927, n° 620, p. 312.

dice, en elocuentes páginas, que tales ventajas han sido el fruto de la doctrina cristiana, doctrina que hace cerca de veinte siglos que viene derramando en el mundo la luz de la verdad y el fuego del amor"¹⁸.

Estas observaciones nos muestran a un Rucker igualmente defensor de las ideas sociales, pero más intransigente en lo que se refiere a la conducción reivindicativa de los derechos del pueblo. De hecho, el obispo no comprendía que el movimiento obrero también era una instancia para que los sujetos populares tomaran una clara conciencia de su identidad, aspecto que no siempre implicaba un desacato respecto de la religión, aunque sí una crítica hacia las autoridades que gobernaban la Iglesia chilena.

Al examinar las pastorales de Martín Rucker hasta el año 1927, queda la impresión de que en la diócesis era posible vislumbrar dos tendencias relativamente claras. Por una parte, una preocupación religiosa oficial que buscaba elevar el nivel de la población a través de diversas obras de bienestar social y, por otra, la creencia (y desconfianza) siempre latente de que esa misma población podía caer seducida por doctrinas irreligiosas. Este último punto provoca bastantes dudas si se consideran los constantes esfuerzos sociales desarrollados por Rucker desde los tiempos en que era el Gobernador Eclesiástico de la ciudad. De hecho, pareciera que el trabajo desplegado hubiese tenido una escasa repercusión. Sin embargo, a nuestro parecer, estimamos que los recelos de Rucker se concentraban más bien en aquellos grupos urbanos de la diócesis que, por lo general, se habían mantenido alejados del mensaje de la religión (obreros, artesanos y profesionales), y que habían buscado dar sentido a sus vidas, y una orientación a sus principios, en movimientos políticos colectivos y no en una religiosidad inspirada por la autoridad diocesana.

Igualmente, las pastorales mencionadas dejan abierta la pregunta sobre la efectividad de la difusión católica en la zona, ya que si tanta es la preocupación del obispo por la penetración de las nuevas ideologías, entonces hasta qué punto puede decirse que haya sido sólida la extensión y consolidación del catolicismo, en la medida que cualquier conjunto de ideas revolucionarias, con aires mesiánicos, podía entrar a competir libremente con una religión que, de acuerdo con el prelado, había defendido desde remotos siglos conceptos similares de bienestar, libertad e igualdad democrática.

Una posible vía de explicación a este problema, estimamos, se encuentra en la política que Rucker comenzó a estimular de modo más decisivo a partir de su nombramiento como obispo, y que fue alentar el desarrollo y periodicidad de las misiones rurales, a la vez de aumentar el número de sacerdotes y parroquias en los centros urbanos. A través de estos esfuerzos se deseaba terminar con la inseguridad de estar a la cabeza de una diócesis que en verdad presentaba bastantes diferencias internas y que sólo una política organizada y coherente podía de alguna manera homogenizar. Así, el tono de las pastorales de los años siguientes, de modo explícito o implícito, hará alusión a la misma problemática, la que por lo demás no era privativa de este lugar. De lo contrario, bastaría

¹⁸ RC, 3 de septiembre de 1927, n° 620, p. 313.

recordar los inconvenientes que por la falta de religiosos y misiones a las salitreras se producían en el Vicariato Apostólico de Tarapacá, y por ende los notables contrastes entre las ciudades de la costa y del interior¹⁹.

Fue por este motivo que el obispo en persona se encargó de alentar el *ánimo misionero* que debía estar presente en los sacerdotes que tenían a su cargo una parroquia. Ya en 1927, Rucker informaba que durante dos años había recorrido las provincias que formaban su territorio eclesiástico, comprometiéndose a revisar luego las parroquias pertenecientes a la provincia de Ñuble y los departamentos de Cauquenes, Chanco e Itata, que formaban parte de la provincia del Maule, confiada también a su cuidado pastoral. La labor desarrollada en este plano fue bastante fecunda, ya que ir directamente a algunos apartados lugares le permitía conocer en terreno la realidad religiosa de muchos fieles, los cuales sin ser precisamente ateos vivían y entendían la religión católica a su manera. En la medida que las visitas diocesanas y de otras órdenes se hacían más frecuentes, era posible imaginar que poco a poco la masa campesina se acercaría más a los aspectos formales del culto. De ahí que en sus visitas, Rucker se reuniera con todas las asociaciones parroquiales existentes, incentivando y creando organizaciones católicas a la par de recorrer hospitales, cárceles, cementerios y escuelas de las comunidades que encontraba a su paso.

Otro de los aspectos dignos de contemplarse al evaluar el trabajo religioso en la diócesis, fue *la defensa en la pureza de la religión católica*. Ya hemos comentado la explícita distancia del obispo de las ideologías socialista y comunista, pero sin lugar a dudas que un enemigo igualmente cercano era la propaganda protestante en la zona, la cual había comenzado a incrementar su importancia. En una carta abierta dirigida a los feligreses de Chillán, expresaba su preocupación por esta materia al indicar que: " Es un hecho, muy triste por cierto, que entre nosotros, hace ya bastantes años se viene haciendo una propaganda muy intensa por los protestantes, quienes, favorecidos por las sociedades bíblicas, tienen medios materiales en abundancia para llevar a cabo su trabajo, que tanta ruina puede producir en medio de las almas"²⁰.

Rucker sostenía que la propaganda protestante se había incrementado en Chile a consecuencia de la separación entre la Iglesia y el Estado, por lo cual al carecer el Estado de una religión oficial era posible que cualquier secta pudiera impulsar sus trabajos y aumentar sus medios de acción. Por otra parte, la alerta surgía debido a que los protestantes habían iniciado un intenso plan social en forma paralela a los esfuerzos católicos, suplantando a los verdaderos gestores de la acción social: " Estamos, pues, siendo, poco a poco, invadidos por elementos heréticos, lo cual hemos de considerar como una desgracia nacional. Los protestantes en la actualidad visitan asiduamente las cárceles; dan conferencias en las plazas públicas, sin que nadie los moleste; reúnen a sus adeptos en las calles; los llaman a sus capillas; en una palabra, no dejan de emplear ningún medio, a

¹⁹ MARCO ANTONIO LEÓN. "Martín Rucker Sotomayor y el Vicariato Apostólico de Tarapacá (1906-1919)", en *AHICH*, Vol. 16, Santiago, 1998, pp. 103-127.

²⁰ *RC*, 5 de mayo de 1928, n° 635, p. 571.

fin de atraer a sus filas a los incautos e ignorantes; es un propaganda furiosamente sectaria, activísima y sin descanso"²¹.

Al poco tiempo de su carta abierta en mayo de 1928, Rücker entregó una pastoral sobre el "*Peligro protestante*". Este documento era más bien un compendio informativo de los orígenes y desarrollo del protestantismo en el mundo y de su penetración en nuestro país. Junto con revisar las bases de esta doctrina, se discutían los dos principios fundamentales del protestantismo que, a modo de ver del obispo, indicaban que no había una verdad posible en dicho cuerpo de ideas. Tales principios eran *la justificación sin las obras y el libre examen espiritual como regla de fe*, puntos que marcaban para el prelado la distancia respecto de los mandamientos y el inicio de un individualismo que no respetaba una interpretación única y coherente, sino más bien daba pié a diversas interpretaciones subjetivas que rompían la unidad y armonía de la fe.

Por las razones expuestas, la llegada de nuevos credos era percibida como una invasión al espacio de la religión dominante, descartando aquellos elementos y nociones que pudieran perturbar la tranquilidad del cristiano sencillo, proclive, al parecer por el tono de la pastoral, a los encantos de la prédica protestante²².

Las medidas para evitar la propagación de la doctrina protestante se intensificarían, pero la presencia de este nuevo grupo religioso era una señal de que la Iglesia Católica ya no sería la única en manifestar interés por atender a los necesitados. Esto último ya era una realidad en pleno siglo XX, pero debe considerarse que el protestantismo chileno y el movimiento obrero nunca fueron vistos como posibles aliados, en particular por una característica que años más tarde Ignacio Vergara observaría en las diferentes tendencias protestantes, cual era la de "no estar injertado en todo el movimiento mundial de promoción social, en el cual está empeñada la clase obrera"²³. Por este hecho, al no existir una definición respecto del tema social y al carecer de un punto de contacto entre la vida real y sus creencias, el protestantismo de este período no pudo materializar sus objetivos. Quizás la superación de estos "escollos", como los denominaba Vergara, explique el incremento del protestantismo en la actualidad²⁴.

Un nuevo aspecto de interés dentro de las pastorales entregadas por el obispo Rücker, es el que dice relación con su visión de los *problemas sociales* y su posible remedio a través de la educación basada en los principios cristianos. Sin duda que este tipo de reflexiones entra de lleno en lo que desde el siglo XIX diversos autores han problematizado bajo el concepto genérico de "cuestión social". Aunque pareciera ser un tema de debate propio de comienzos de ese siglo y atingente a las vicisitudes urbanas,

²¹ *Ibid.*

²² *RC*, 7 de julio de 1928, n° 639, pp. 89-90.

²³ IGNACIO VERGARA. *El protestantismo en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1962, p. 238.

²⁴ IGNACIO VERGARA. *op. cit.*, pp. 239-244.

poco es lo que se ha señalado sobre su presencia en los espacios rurales²⁵. En este sentido, si bien las pastorales de Rücker repiten imágenes conocidas como la escasez de medios materiales, la penetración de doctrinas foráneas y el ambiente generalizado de crisis que se presenta en todos los ámbitos del país; no es menos cierto que su propuesta de solución encuentra asidero en instituciones concretas como es la organización de la *Acción Católica*. A través de esta asociación, deseaba encaminar su proyecto de evangelización para el obispado, que involucraba la *participación de la mujer en la conformación de la familia católica y la difusión de los principios de unidad y armonía a los jóvenes*, sector de la población desde el cual surgirían los futuros sacerdotes. Con estas ideas respaldaba el plan de trabajo propuesto en su primera pastoral.

Fueron estas ideas las que comenzaron a cristalizar la necesidad de organizar la Acción Católica en la diócesis de Chillán. Para ello, el discurso pastoral acentuó más que nunca las virtudes de la religión católica y su influencia positiva en el bienestar de la comunidad. La definición de este concepto social concentraba las características de la obra llevada a cabo por Rücker dentro de su episcopado: "La acción de la Iglesia es admirable para fortalecer al individuo y a la sociedad en medio de las flaquezas inherentes a la condición en que vivimos. Por eso, uno de los medios que tenemos para conseguir el bienestar individual, doméstico y social, es la organización de las fuerzas católicas, en conformidad a los deseos de la Iglesia, a fin de que ella desempeñe en el orden temporal la misión que Dios le ha confiado en este mundo. Esta organización es la que llamamos propiamente la Acción Católica"²⁶.

A través de la Acción Católica, Rücker pretendía fortalecer el catolicismo en una sociedad que cada día se mostraba más ajena a la religión y propensa a caer en otras creencias, como acontecía con el protestantismo. Pero a la vez, deseaba canalizar el espíritu de su obra social en una institución que perdurara en el tiempo y que, al tener un alcance nacional, no se viera sujeta a las veleidades de las autoridades de provincia o a la falta de compromiso de los fieles. En este sentido, invocar la tradición secular de ayuda social que prestaba la Iglesia Católica era un modo de demostrar a numerosos feligreses que ni las promesas de otros cultos ni las tentaciones de diversas ideologías, podían romper la unidad de los católicos.

Una vez definidas las características de la institución, se fijó como plazo para organizar esta entidad el último domingo del mes de octubre, festividad de Cristo-Rey y ocasión propicia para iniciar una nueva etapa dentro de la política social en la diócesis. Las fuentes de financiamiento, al menos en el comienzo, estarían dadas por las contribuciones de los propios fieles y por la buena voluntad de quienes en el futuro

²⁵ JAMES O. MORRIS. *Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1967. XIMENA CRUZAT y ANA TIRONI. "El pensamiento frente a la cuestión social en Chile", en MARIO BERRÍOS et. al. *El pensamiento en Chile, 1830-1910*. Nuestra América Ediciones, Santiago, 1987. SERGIO GREZ (recopilación y estudio crítico) *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1995. Una revisión historiográfica incompleta, y bastante superficial en el análisis de los textos, se encuentra en PATRICIO VALDIVIESO. "Cuestión Social" y Doctrina social de la Iglesia en Chile (1880-1920): Ensayo histórico sobre el estado de la investigación", en *Historia*, n° 32, Santiago, 1999, pp. 553-573.

²⁶ RC, 20 de octubre de 1928, n° 646, p. 753.

deseaban seguir aportando a esta obra. De esta manera, se solucionaban los inconvenientes más inmediatos: crear voluntad de cooperación y materializar aportes en dinero. La inauguración solemne de la Acción Católica se llevó a cabo en la fecha programada y concitó la asistencia de todas las esferas sociales al salón de actos del Colegio de la Purísima Concepción. Se buscaba así reforzar para cualquier espectador el espíritu amplio de la nueva entidad, donde señoras, caballeros, obreros y jóvenes de ambos sexos debían reunirse en torno a la divinidad. El objetivo de acercar a los laicos de un modo más comprometido con la obra social de la Iglesia, se cumplió plenamente en esa oportunidad, mereciendo los elogios de los asistentes²⁷.

Entre el 17 de abril de 1929 y el 24 de diciembre del mismo año, monseñor Rucker debió ausentarse de Chile, pero su reencuentro con la comunidad de Chillán el 3 de enero de 1930, reanudó la tarea social emprendida antes de su partida²⁸. Prueba de ello es que en ese año se terminó por definir institucionalmente a la Acción Católica, estipulando el nombre de las corporaciones que tendrían derecho a pertenecer a ella. Las entidades que tuvieron representación en el directorio fueron la Congregación Mariana de Caballeros, las Madres Cristianas e Hijas de María, la Juventud Católica masculina y femenina, la Congregación Mariana de jóvenes y la Federación de Obreros Católicos. Este orden no excluía que otras corporaciones pudieran tener cierta participación, pero estaba claro que debía existir una jerarquía dentro de la asociación, lo que le otorgaría unidad y continuidad en el tiempo, según se pensaba. Con este criterio, Rucker entregó una pastoral dedicada a "*Pío XI y la Acción Católica*", donde dio mayores detalles respecto del *deber ser* de la asociación y examinó su trayectoria internacional²⁹.

La insistencia en temas pastorales era una forma de reiterar a la comunidad de fieles que la Acción Católica no debía ser concebida sólo como una asociación de propaganda y difusión de la fe católica, sino además como un medio para activar la vida parroquial en aquellas zonas donde se apreciaba la lejanía de la población respecto del cura párroco y de las actividades propias del culto. Por tal motivo, se organizaron agrupaciones denominadas *Juntas*, entre ellas la diocesana, presidida por el obispo, otras de carácter económico-social y diferentes entidades similares en las parroquias que debían mantener contacto con las autoridades centrales de la diócesis.

Rucker insistió en apoyar todas las actividades de carácter social hasta los últimos años de su apostolado, recalando siempre la necesidad de entregar y difundir valores cristianos a la familia y la juventud, como una manera de mantener la pureza de la

²⁷ Los detalles y comentarios de esa velada pueden revisarse en *RC*, 22 de diciembre de 1928, n° 650, pp. 1135-1136.

²⁸ Sobre el retorno de Rucker, *RC*, 15 de febrero de 1930, n° 674, pp. 177-178. Ver además, *La Discusión*, Chillán, 3 de enero de 1930.

²⁹ Las consideraciones generales sobre los postulados de la Acción Católica, tales como el respeto a la jerarquía, la inserción del laicado en el apostolado y su relación con el "mundo"; pueden revisarse en una obra escrita con posterioridad a este periodo, pero que reseña los orígenes y contenidos doctrinarios de esta asociación a través de uno de sus representantes, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, obispo de Talca y Asesor General de la Acción Católica Chilena en 1956. Ver su obra, *La hora de la Acción Católica*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1956.

religión³⁰. Padres, madres, educadores y sacerdotes debían hacer un frente común para resistir los embates de los tiempos que se vivían, marcados por la incertidumbre, el cuestionamiento hacia la religión y los cambios en la política. Frente a este panorama no precisamente muy agradable, el prelado oponía el trabajo de la Acción Católica, más bien como una especie de resguardo ante un ambiente convulsionado. De seguro, para muchos contemporáneos este último aspecto pudo ser un punto de crítica, ya que se concebía a la Acción Católica sólo como un refugio para las personas que no aceptaban las transformaciones sociales y políticas del país. Sin duda que una cuota de verdad puede existir en esta suposición, dado que las pastorales del obispo de Chillán y su insistencia sobre el valor, organización y trascendencia de la Acción Católica a escala mundial y nacional tienen un dejo nostálgico y de recelo frente al nuevo escenario chileno post-Ibáñez. Sin embargo, lo que no puede admitirse es que el prelado haya desconocido el ambiente social chileno de los años 30.

Prueba de esto último es la serie de pastorales que redacta sobre los problemas sociales hasta poco antes de su muerte. Este conjunto de mensajes tienen por objeto ayudar a la superación moral de obreros y trabajadores a través de la reflexión sobre sus costumbres, junto con indicarles las ventajas que les proporciona llevar una vida cristiana, basada en la armonía, la solidaridad y el beneficio mutuo. Los vicios sociales que Rucker identificaba, eran principalmente la decadencia moral de la familia, las costumbres deshonestas, el exceso de bebida y la crisis de la conciencia individual. Si bien el prelado individualizaba los males del presente, por lo general sus caracterizaciones de ellos nunca fueron muy contundentes, limitándose más bien a proponer remedios por la vía de las instituciones que formaban parte de la Acción Católica. Vale decir, se difundía como solución a la embriaguez las conferencias que se daban en las sociedades de obreros; o se sugería que la superación de las crisis de conciencia podía efectuarse a través de charlas en las Congregaciones Marianas³¹.

Fue dentro de este ambiente que el obispo prosiguió su campaña contra las ideologías antirreligiosas y los movimientos protestantes, difundiendo los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia. Por ello recibió con gran beneplácito la encíclica *Quadragesimo Anno* del papa Pío XI, como homenaje a los 40 años de la encíclica *Rerum Novarum*. A través de sermones y del mensaje pastoral, Rucker reafirmaba la preocupación social de la Iglesia y su interés porque la clase obrera alcanzara plenamente sus derechos, pero no por una vía de violencia, sino más bien mediante la toma de conciencia, por parte de los patronos, de que las situaciones de injusticia existentes debían variar. De ahí que apoyara la formación de sindicatos y órganos representativos de los trabajadores³². En este escenario se entendía la defensa del derecho de propiedad, el salario justo y las críticas a los excesos del capitalismo y la doctrina socialista.

³⁰ Rucker insiste nuevamente sobre este tema en una pastoral publicada en *RC*, del 25 de marzo de 1933, n° 742, pp. 233-238.

³¹ *RC*, 2 de agosto de 1930, n° 685, p. 176.

³² *RC*, 7 de noviembre de 1931, n° 713, pp. 688-691.

¿Qué propósitos tenía este discurso? Principalmente establecer en la diócesis el anhelado *orden social cristiano* que tanto estas directrices pontificias como el mismo Rucker deseaban desde mucho tiempo. No obstante, las transformaciones sociales de esta década eran más fuertes que las buenas intenciones del Vaticano y el prelado. De hecho, el obispo dedicó bastante atención a lo que denominaba la "*crisis del momento actual*", centrada en los vicios de la sociedad humana como el egoísmo y la avaricia; en los gastos excesivos de las naciones; en el desarrollo de ideologías totalitarias y en las secuelas negativas del proceso de industrialización, como por ejemplo el deterioro ambiental, el despoblamiento de los campos y la explotación de los trabajadores. Aunque estos hechos marcaban la existencia cotidiana de las sociedades europeas, también influían en Chile y, por supuesto, en las comunidades que a través de la prensa y la radio —que se extendió masivamente en esta década—, se encontraban más cercanas al desarrollo de los acontecimientos foráneos.

La configuración del *orden social cristiano* era también una barrera de contención frente a *los avances del socialismo*, tema que por lo demás igualmente se vuelve recurrente en los mensajes del prelado. La postura de la Iglesia estaba clara en este sentido y no era otra que la de oponerse a su desarrollo y propaganda, de ahí que en el discurso pareciera darse una confrontación permanente entre las orientaciones pontificias y el incremento en importancia del movimiento socialista. Los juicios en contra se volvían categóricos: "La enseñanza socialista arranca del alma toda idea religiosa; es materialista va contra el matrimonio, defiende la lucha de clases, ataca la propiedad privada, etc." ³³.

Por otra parte, la defensa de la espiritualidad frente al materialismo socialista será un tema que concentre la atención del prelado en sus últimos mensajes, defendiendo el trabajo como un pilar de base para la primacía del espíritu sobre el cuerpo en cualquier acción humana, aún más si ésta era de carácter productivo: "Nosotros sostenemos que el trabajo es indispensable para la vida, que es una obligación impuesta por Dios en los comienzos de la vida humana; que nos ennoblece; que se impone a todos; que es pena y esfuerzo y, a veces, dolor; pero que es un medio que Dios nos ha dejado para vivir con honradez y alcanzar la perfección de nuestra existencia"³⁴.

Al revisar el resto de las pastorales del período 1928-1934, se puede comprobar que este llamado tuvo efecto, ya que una serie de actividades y obras de caridad tomaron lugar en la diócesis. Con esta última idea, no estamos señalando que el prelado haya resuelto todos los problemas económicos, pero sí que al menos las necesidades más imperiosas pudieron ser cubiertas de un modo satisfactorio³⁵. Prueba de ello es la cantidad de festividades e impulso a las tareas propias del culto que se llevó a cabo entre estos años, y que representaron el deseo de Rucker por revitalizar las labores sacerdotales en una diócesis donde, por lo general, los feligreses se encontraban alejados de los ritos

³³ RC, 9 de diciembre de 1933, n° 758, p. 788.

³⁴ RC, 11 de agosto de 1934, n° 771, p. 129.

³⁵ Referencias a los problemas económicos de la diócesis se encuentran en *AOCh. Correspondencia oficial*. Libro n°1. Cartas de Rucker del 16 de febrero de 1928 y del 19 de diciembre de 1929, pp. 46 y 72 respectivamente.

formales. Este hecho responde quizás a un punto que no ha sido suficientemente abordado por la historiografía, y es el que dice relación con lo que se conoce como la *religiosidad popular*.

El sacerdote Humberto Muñoz, publicó en 1946 un libro titulado *Catolicismo chileno*, donde reflexionaba sobre las diferentes formas que los feligreses tenían para expresar su religión. Aunque no utilizaba el concepto de religiosidad popular por no existir en ese entonces (el término se generaliza a partir de la década de 1960), Muñoz hablaba de las "fuerzas subterráneas" presentes en muchos fieles chilenos, que les hacían entender el catolicismo a su manera, dando mayor énfasis a la manifestación externa de sus creencias antes que a una piedad más interiorizada y sujeta a los rituales oficiales de la Iglesia Católica³⁶. De ahí que se optara por romerías y procesiones en vez de asistir a misa; por velorios de angelitos en vez de velorios conducidos por un sacerdote; por mandas y rogativas a animitas en vez de peticiones a Dios, la Virgen o los santos. Dentro de las características apuntadas, debe señalarse que la presencia del sacerdote en muchas de estas manifestaciones religiosas era inexistente o marginal, por lo cual a pesar de que la comunidad podía mantener su fe católica, existía un desmedro de los ritos formales del culto católico, situación que recaía sobre los hombros de los párrocos encargados de mantener capillas en muchos alejados lugares. Este diagnóstico realizado por Humberto Muñoz, a pocos años de la muerte de Rucker, ayuda a explicar la realidad que el obispo de Chillán constató en vida y que le otorgó un sentido no sólo a sus pastorales, sino además a su trabajo como misionero y a su empeño por alentar las festividades donde la presencia del sacerdote fuera realmente de importancia.

Es en este escenario que puede comprenderse de mejor forma la multiplicación de celebraciones en la diócesis a partir de 1928. Ya desde esa fecha se inician diversos oficios religiosos en la Iglesia Catedral; se desarrollan asambleas y conferencias —la mayoría de las cuales están presididas por Rucker—; y se comparten días nacionales como el 21 de mayo con los fieles de todas las parroquias³⁷. Igualmente, se promueven las disposiciones pontificias relativas a festejar acontecimientos especiales, como ocurre en 1929 con la Constitución Apostólica *Auspicientibus Nobis* del papa Pío XI, que consagra esa fecha como *Año Santo* para promover por todos los medios posibles "la santificación de las almas dentro de la Iglesia"³⁸.

Otro tanto ocurre con la figura de la Virgen, dentro de las actividades del culto, promoviéndose el mes de María, pero también otras fechas de importancia en el dogma, como la celebración centenaria del Concilio de Efeso, donde se había establecido la maternidad divina de María. Para tal efecto, Rucker dispuso que el 15 de agosto de 1931 se conmemorase en toda la diócesis esta fecha, debiendo los curas y rectores de iglesias

³⁶ HUMBERTO MUÑOZ. *Catolicismo chileno*, Imprenta El Esfuerzo, Santiago, 1946. Allí se afirma: "... triste es decirlo, hemos heredado con mucha persistencia esa facilidad para desligar la fe de la moral. Todos conocemos al "católico a su modo", que no quiere dejar su cristianismo, ni tampoco su pecado", p. 56.

³⁷ RC, 2 de junio de 1928, n° 637, pp. 825-830.

³⁸ RC, 23 de marzo de 1929, n° 654, p. 375.

esmerarse por recordar tal acontecimiento³⁹. Asimismo, se recuerda a Cristo-Rey, donde junto con la novena que se organiza para conmemorar la ocasión, se realizan charlas y actos académicos para solemnizar la festividad⁴⁰. Se promueve además la celebración del onomástico de Pío XI; del Año Santo (que nuevamente es proclamado desde el 2 de abril de 1933 hasta la misma fecha en 1934); y se refuerzan las enseñanzas acerca del sacramento del matrimonio, la importancia de la Liturgia y la Eucaristía. Respecto de estos dos últimos puntos, su difusión se encuentra acorde con el plan de Rucker para socializar a los laicos con el sentido de estas prácticas, evitando de esta forma una mera repetición mecánica de actos por parte de los fieles.

El último de los grandes temas que pueden examinarse a través de las pastorales es la celebración de fiestas eucarísticas tales como los *Congresos Eucarísticos Parroquiales*, que en el período que hemos estudiado casi todos fueron presididos por el obispo. Desde un comienzo, el prelado alentó este tipo de encuentros como una manera de reanimar las actividades del culto católico en todos los sectores sociales del obispado. Por tal motivo, y con el apoyo del resto del clero de la diócesis, se prepararon estas festividades que, por lo demás, también respaldaban la iniciativa pontificia de solemnizar determinados momentos del año en torno a la cabeza de la diócesis. La celebración de estos congresos era todo un acontecimiento nacional. Para 1928, Rucker enviaba un edicto a sus fieles invitándolos a participar del IV Congreso Eucarístico Nacional en La Serena⁴¹. A medida que pasaban los años, el espíritu de cooperación y participación no decaía, ya que junto a los congresos realizados en la propia diócesis y del sinnúmero de otras actividades que hemos comentado antes, el prelado siempre comprometía su asistencia a otros actos colectivos en que se reunían sacerdotes para comentar y debatir sobre problemas contingentes. Esto fue lo que aconteció en septiembre de 1932, cuando el Círculo de Estudios Sacerdotales de Santiago preparó una *Semana Social* destinada al clero regular y secular del país. En dicho acontecimiento, Rucker ofició la misa que abrió la Semana Social e inauguró las sesiones con una charla sobre la propiedad, que mereció elogiosas críticas por parte de la prensa⁴².

Los últimos escritos de Rucker son más bien llamados a participar en los mencionados congresos eucarísticos, pero en particular a apoyar aquellos que se realizan en la propia diócesis. Para tal efecto, en abril de 1934 publica un edicto donde se entregan las reglas fundamentales para la celebración de congresos de este tipo: "Los congresos que se realicen en nuestra Diócesis durarán cuatro días: en los tres primeros se celebrarán sesiones de estudio relacionados con temas eucarísticos, como ser: la Santa Misa, la Comunión, la Archicofradía del Santísimo Sacramento y muchos otros, de los inagotables que ofrece la sagrada Eucaristía. Esperamos con toda confianza que las solemnidades que

³⁹ RC, 5 de septiembre de 1931, n° 709, p. 377.

⁴⁰ RC, 22 de octubre de 1932, n° 734, pp. 837-839.

⁴¹ RC, 19 de mayo de 1928, n° 636, pp. 45-46.

⁴² *La Unión*, Valparaíso, 21 de septiembre de 1932.

ordenamos resulten con todo el esplendor posible. Los congresos internacional y nacional son dos acontecimientos que no podemos mirar con indiferencia. Hemos de prepararnos para ellos, y la manera de hacerlo es mediante los congresos parroquiales y diocesanos a que convocamos mediante el presente documento"⁴³.

La preparación del Congreso Eucarístico Parroquial de este año será un hito clave en la historia de la diócesis y en la biografía de Rucker, pues constituirá el último congreso que organice el prelado y a la vez se transformará en el catalizador de la mortal enfermedad que acabará con su vida el 6 de enero de 1935. El motivo: la celebración de una misa la Noche Buena de 1934 en un pueblo rural de la provincia de Ñuble, parroquia de Yungay, en un templo inconcluso donde "a la intemperie celebra los misterios del nacimiento del Señor"⁴⁴. Así clausura el Congreso Eucarístico Parroquial.

El fallecimiento de Rucker movilizó a toda la comunidad de la diócesis, acongojada por la pérdida de su pastor. Un documento bastante exhaustivo de los pormenores del deceso y su repercusión en el país y en el extranjero, es la *Corona Fúnebre* que se redactó algunos meses más tarde. Aunque obviamente los trabajos y citas de periódicos que allí se reproducen son de tono laudatorio, quisiéramos reproducir un par de párrafos que, a nuestro entender, resumen bien la trayectoria vital de Rucker y su obra social: "Su pastoral misma fue el programa de sus trabajos. Ante todo, trabajó con ahínco y constancia por la restauración de la familia, por la importancia que ella tiene en el orden social. Se preocupó después esencialmente de la formación de la juventud, porque a su juicio, ella está preparando el porvenir de la Religión y de la Patria. En seguida el viejo maestro que formó a tantas generaciones y que sabía que sobre la enseñanza descansa el edificio social, se preocupó seriamente del problema de la educación.

Finalmente, no dejó de manos la cuestión social, que dominaba como los mejores sociólogos en todos sus aspectos. No le fueron desconocidos ni las tendencias ni los errores que en esta materia circulan entre nuestras clases populares, y fue así como a cada uno de estos males supo poner el remedio recogido en sus lecturas y en su experiencia personal"⁴⁵.

Sirvan estas palabras para compendiar la vida de monseñor Rucker, un hombre con virtudes y defectos, pero ante todo un fiel representante de una época de importantes cambios sociales y de renovadas vías de evangelización⁴⁶. La semilla plantada en la Acción Católica, entregaría sus frutos hasta que la decisiva década de 1960 se encargue de renovar el modo de comprender a la Iglesia, los fieles y sus creencias.

⁴³ RC, 21 de abril de 1934, n° 764, p. 213.

⁴⁴ ROBINSON CÁRDENAS. "Martín Rucker, primer obispo ...", p. 66.

⁴⁵ *La Discusión*, Chillán, 7 de enero de 1935.

⁴⁶ Al parecer Rucker no dejó testamento, ya que después de su muerte no pudieron encontrarse sus últimas disposiciones ni en la caja de fondos de la diócesis ni con ninguno de sus hermanos. *AOCh. Correspondencia epistolar*. Libro n° 1. Carta de Luis A. Venegas al Nuncio Apostólico, Chillán, 14 de enero de 1935, p. 169. Luis Venegas agrega: "La familia se condujo acá al respecto en forma muy digna. Ambos hermanos me expresaron que a falta de testamento mi palabra era para ellos el testamento del sr. Obispo en lo referente a muebles y demás existencias de la casa episcopal".

Conclusiones.

Si bien la vida de Martín Rucker es inseparable de su trabajo en el campo social, es posible esbozar algunos de los puntos de mayor relevancia dentro de su pensamiento, el que por lo demás no fue un todo monolítico a lo largo de su existencia. Esta claro, como hemos podido comprobar, que su preocupación por los temas sociales no fue algo improvisado, ya que sus estudios en el Seminario de Valparaíso, y su contacto estrecho con personas como monseñor Juan Ignacio González Eyzaguirre y Ramón Ángel Jara, marcaron el derrotero de su labor pastoral e intelectual. Una de las preocupaciones iniciales fue el desarrollo de la enseñanza en Chile, pero no de cualquier enseñanza, sino de aquella que permitiera a los estudiantes ejercitar su condición humana a través de la reflexión y la toma de conciencia de los problemas que se suscitaban a su alrededor. De ahí su apoyo a una formación humanista, posición que defendió desde el *Primer Congreso Eucarístico de Chile*⁴⁷.

Fue esta preocupación por la educación la que lo llevó a interesarse por la reforma de los métodos de enseñanza, no sólo en el ámbito humanista, sino también en el plano religioso. Las experiencias recogidas en el extranjero le sirvieron para replantear las estrategias educativas y misionales de la Iglesia Católica a comienzos del siglo XX. Dichas experiencias se tradujeron en la adaptación a nuestro país de los *Círculos de Estudio* y los *Patronatos*. Respecto de los primeros, su llegada a Chile se produjo precisamente por el empeño de Rucker para mejorar la metodología empleada por los sacerdotes que deseaban acercarse a los jóvenes. El objeto de estos Círculos, cuya idea estaba tomada del viejo continente, consistía en formar a la juventud dentro de la doctrina socialcristiana, reuniéndose una vez a la semana el sacerdote con el grupo escogido de muchachos para comentar diversos documentos que hicieran referencia a problemas sociales. De esta manera, se creaba un espacio de reunión en el cual "mediante la cooperación fraterna, sus socios se esforzaran por adquirir el complemento de la instrucción y formación religiosa, moral y social"⁴⁸.

En cuanto al Patronato, institución también estudiada por Rucker en Europa, se creaba por lo general en sectores populares que se encontraban ligados a una parroquia. A dicho lugar, asistían jóvenes de diferente extracción social que, dirigidos por un sacerdote, se encargaban de ayudar y educar a niños y adolescentes que requerían de asistencia material y espiritual⁴⁹.

El impulso dado por Rucker a las metodologías de enseñanza y a las instituciones que propagaban el ideario socialcristiano, fue su mejor legado a las futuras generaciones.

⁴⁷ MARTÍN RUCKER SOTOMAYOR. "El estudio de la Filosofía en las Humanidades", en *Primer Congreso Eucarístico de Santiago de Chile, convocado y presidido por el Ilmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo Doctor Don Mariano Casanova*, Imprenta y Encuadernación Chile, Santiago, 1905, p. 176.

⁴⁸ RC, 16 de octubre de 1915, n° 341, p. 589.

⁴⁹ FERNANDO ALIAGA. *Itinerario histórico. De los Círculos de Estudio a las Comunidades de Base*. Equipo de Servicios de la Juventud, Santiago, 1977, p. 23 y ss.

No obstante, vale la pena preguntarse ¿Qué era el social cristianismo para Rucker?, y si en algún momento el prelado se definió a sí mismo como un socialcristiano.

A pesar de ser un buen escritor y difusor de las doctrinas sociales de la Iglesia, no encontramos en sus publicaciones una definición estricta de lo que Rucker entendía por social cristianismo. Al contrario, se limitó más bien a presentar en forma abundante una gran cantidad de reflexiones basadas en autores laicos y religiosos (Charles Péguy, León Blois, Paul Claudel, Emmanuel Mounier), vinculados a la renovada preocupación social que mostraba la Iglesia respecto de la dignidad humana, diferenciándose así del capitalismo individualista y del marxismo. Por ello, los estudios sociales de Rucker explicaban acertadamente conceptos como los de caridad, pobreza, asistencia religiosa y superación espiritual; pero no realizaban un estudio de conjunto ni intentaban ir más allá del mero diagnóstico escrito para entregar una evaluación teórica de las ideas que defendían. Lo que sí aparece en toda su obra es el empeño por difundir y publicitar lo que denominaba el *orden social cristiano*, término que puede equipararse al social cristianismo, pero que tampoco definió con claridad. En otras palabras, Rucker entregó las herramientas semánticas para poder construir con posterioridad definiciones más acabadas de tales conceptos.

Este último punto quizás pueda ser matizado con las pastorales redactadas durante los años finales de su desempeño sacerdotal (1930-1934), donde sí se aprecian mayores consideraciones acerca de lo que es el programa social de la Iglesia y, por tanto, de su diócesis. Este es sin duda un aspecto que nos acerca a su concepto del social cristianismo, es decir, una doctrina basada en la ayuda al más necesitado (tanto espiritual como material), donde la superación individual, familiar y grupal está dada por la educación, el respeto a los valores cristianos y, lo más importante, la participación activa de la juventud (laicado) a través de los círculos de estudios, patronatos u otras instituciones de caridad. Es decir, mientras la comunidad debía apoyar estas iniciativas con su voluntad y medios materiales, los sacerdotes, por su parte, debían instruir e incentivar el trabajo social. Este era el programa propuesto, tal vez con otras palabras, en su primera pastoral como obispo de Chillán y que sin duda mantuvo hasta el final de sus días, como tuvimos ocasión de revisar.

Respecto de la imagen que tenía Rucker de sí mismo, tampoco hemos encontrado algún escrito en el cual se defina como un socialcristiano, tal vez porque el concepto y la clasificación de los sacerdotes que participaron de esta doctrina sean muy posteriores⁵⁰. Pero sin duda, las obras y orientaciones de Rucker lo asemejaron a otros de sus contemporáneos como Fernando Vives, Carlos Casanueva, Guillermo Viviani y Guillermo León Prado; quienes formaron, para Jaime Caiceo, la segunda generación de religiosos que actuaron siguiendo estos postulados entre 1900 y 1950⁵¹.

⁵⁰ Sobre las repercusiones de las ideas socialcristianas, en lo que se refiere a publicaciones y congresos, véase el erudito trabajo de WALTER HANISCH. "La encíclica *Rerum Novarum* y cuarenta años de su influencia en Chile, 1892-1932", en *AHICh*, Vol. 9, Santiago, 1991, pp. 67-103.

⁵¹ JAIME CAICEO. "Itinerario del social cristianismo en Chile", en *AHICh*, Vol. 11, Santiago, 1993, p. 87.

A grandes rasgos, puede señalarse que este fue el legado de Martín Rucker en materia social, no sólo por su apoyo a la edificación de recintos y organización de comunidades cristianas, sino también por su permanente reflexión pastoral y, ante todo, por su contacto directo con los fieles, aquellos por los cuales arriesgó su salud esa noche de diciembre de 1934, lo que terminó costándole la vida días más tarde.

ANEXO.

La productividad intelectual de Martín Rucker a lo largo de su vida fue muy abundante, pues casi no existe una etapa de su existencia en que no haya redactado sus ideas e impresiones respecto de un tema en particular. Por ello, deseamos entregar un listado de sus principales escritos para facilitar su consulta en el futuro por otros investigadores. Si bien no es un catastro exhaustivo, permite al menos formarse una noción de sus principales preocupaciones.

I. Impresos:

- "El estudio de la Filosofía en las Humanidades", en *Primer Congreso Eucarístico de Santiago de Chile, convocado por el doctor don Mariano Casanova*, Imprenta y Encuadernación Chile, Santiago, 1905, pp. 176-199.
- "La acción social en los campos", en Universidad Católica de Chile. *Primera Semana Social Agrícola, 3 al 10 de octubre de 1913*, Imprenta Chile, Santiago, 1914, pp. 347-360.
- "El Vicariato Apostólico de Tarapacá". *La Revista Católica (RC)*, Tomo XIX, nº especial de 1910, pp. 465-479.
- *Problemas Sociales*, Imprenta Chile, Santiago, 1913.
- *Conferencias Populares*, Tres series, Imprenta Chile y Barcelona, 1914-1915.
- *Cajas Rurales*, Imprenta Chile, Santiago, 1915.
- *Notas Universitarias correspondientes a los años 1915 y 1916*, Imprenta Chile, Santiago, 1917.
- "Pastoral al tomar posesión de su diócesis", 25 de abril de 1926. *RC*, 15 de mayo de 1926.
- "Pastoral con motivo de los centenarios de San Francisco y de San Luis de Gonzaga", 29 de junio de 1926. *RC*, 7 de agosto de 1926.
- "Pastoral sobre la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo", 2 de octubre de 1926. *RC*, 6 de noviembre de 1926.
- "Pastoral sobre la necesidad de fundar el Seminario Menor de la Diócesis", 8 de noviembre de 1926. *RC*, 4 de diciembre de 1926.
- "El problema social, moral y religioso ante la industria salitrera", en *Semana del Salitre*, Imprenta La Ilustrada, Santiago, 1926.
- "Pastoral sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, patrono de la Diócesis", 22 de mayo de 1927. *RC*, 4 de junio de 1927.
- "Pastoral sobre el problema social", 6 de agosto de 1927. *RC*, 3 de septiembre de 1927.
- "Pastoral sobre el sostenimiento del culto", 21 de septiembre de 1927. *RC*, 8 de octubre de 1927.
- "Pastoral sobre la familia cristiana", 26 de febrero de 1928. *RC*, 3 de marzo de 1928.
- "La propaganda protestante". *RC*, 5 de mayo de 1928.
- "Pastoral sobre el peligro protestante", 17 de mayo de 1928. *RC*, 7 de julio de 1928.

- "Pastoral sobre la organización de la Acción Católica", 16 de septiembre de 1928. RC, 20 de octubre de 1928.
- *Pastoral sobre la vida interior*. Talleres Gráficos La Discusión de Chillán, Chillán, 1929.
- "Pastoral sobre la enseñanza religiosa", 5 de marzo de 1930. RC, 5 de abril de 1930.
- "Pastoral sobre vicios sociales", sin fecha. RC, 2 de agosto de 1930.
- "Pastoral sobre las misiones", sin fecha. RC, 18 de octubre de 1930.
- "Pastoral sobre la oración en Cuaresma", sin fecha. RC, 14 de marzo de 1931.
- "Pastoral sobre la encíclica '*Casti Connubii*' ", sin fecha. RC, 25 de abril de 1931.
- "Pastoral sobre la maternidad divina de la Santísima Virgen", 16 de julio de 1931. RC, 5 de septiembre de 1931.
- "Pastoral sobre el problema obrero, según la encíclica '*Quadragesimo Anno*'", 8 de septiembre de 1931. RC, 7 de noviembre de 1931.
- "Pastoral sobre la Crisis Actual", sin fecha. RC, 2 y 23 de abril de 1932.
- *Pastoral sobre las conferencias de San Vicente de Paul*, Talleres Gráficos La Discusión de Chillán, Chillán, 1932.
- *Pastoral sobre los beneficios hechos por la Iglesia a la Humanidad*, Talleres Gráficos La Discusión de Chillán, Chillán, 1932.
- "Pastoral sobre la educación cristiana", 1 de marzo de 1933. RC, 25 de marzo de 1933.
- "Pastoral sobre la importancia de la liturgia", 3 de mayo de 1933. RC, 17 de junio de 1933.
- "Pastoral sobre el Año Santo", 29 de junio de 1933. RC, 2 de septiembre de 1933.
- "Pastoral sobre el Socialismo", 29 de octubre de 1933. RC, 9 de diciembre de 1933.
- "Pastoral de Cuaresma sobre la eucaristía", 14 de febrero de 1934. RC, 10 de marzo de 1934.
- "Pastoral sobre el trabajo cristiano", sin fecha. RC, 11 de agosto de 1934.

II. Manuscritos inéditos de Martín Rucker que se encuentran en el Archivo del Obispado de Chillán:

- Carta a los señores sacerdotes. Difusión de libros y de la fe, 16 p.
- La enseñanza y el cristianismo. Conferencia con motivo de las fiestas centenarias de los maristas de la enseñanza, 30 p.
- El patriotismo y la fe, 18 p.
- La Iglesia y la caridad. Conferencia en la Sociedad de Dolores de Rancagua, 11 p.
- Sermón sobre San Alfonso María de Ligorio, 14 p.
- Un glorioso centenario? Conferencia del obispo de Chillán en la concentración de teresianos, 12 p.
- Escrito sobre San Francisco de Asís, 12 p.
- La Iglesia bienhechora de la humanidad. Conferencia como Vicario General del Arzobispado de Santiago, 16 p.
- La caridad, 9 p.
- El problema social en España, fechado en Madrid en 1921, 12 p.
- Lo que hizo España en América, 8 p.
- Un apóstol de la democracia, 14 p.
- Sobre la Unión Social de Orden y Trabajo, 10 p.
- La Confederación de Estudiantes Católicos Españoles, 11 p.
- Adolfo Kolping y su obra, 17 p.
- Discurso pronunciado en La Rábida, 5 p.
- Necesidad y universalidad de la Acción Católica, 20 p.
- Plática sobre el alma del justo, 22 p.
- Doctrina católica de la propiedad, 21 p.
- La reforma del crédito agrícola, 11 p.

Algunas reflexiones sobre la Asociación Católica de la Juventud Femenina, 5 p.
Las maravillas del universo, 13 p.
La enseñanza y el cristianismo, 20 p.
Historia del movimiento obrero en Chile en nuestros últimos tiempos, 20 p.
Cursillo sobre sindicalismo, 20 p.
Examen crítico sobre el problema de Lourdes, 33 p.
El Feminismo, 3 p.

III. Cuadernos manuscritos:

Conversación con los directores de L' Action Populaire sobre la situación de Francia.
Desorganización de la familia.
Clases de religión del curso de sub-ingenieros de la Universidad Católica (1917).
Material para hacer conferencias y observaciones varias, 1919 y 1920.
Cursos de Historia.
Algunos apuntes de estudios y obras literarias y artísticas e históricas. Santander, 12 de septiembre de 1920.
Diario de viaje. Granada, 20 de marzo de 1920.
Apuntes e impresiones. Bruselas, 2 de octubre de 1921.
Apuntes e impresiones, Berlín, 9 de octubre de 1921.
Notas y apuntes. En viaje a Alejandría, 9 de abril de 1922.
Notas y apuntes. Barcelona, 2 de octubre de 1922.
Libro de viaje abierto en Navarra el 11 de octubre de 1922.
Necesidad de los Ejercicios. Excelencia de los ejercicios.
Observaciones artísticas, sociales y literarias sobre varios problemas que se ofrecen estudiar. Oxford, 16 de diciembre de 1922.
Viaje a Florencia, sin fecha.
El régimen actual de Rusia. Sobre la Gran Guerra.
La educación según San Bosco.
Libro de viaje, abierto en la abadía de San Pedro de Soleimes, 1 de marzo de 1923.
Viaje a La Habana y Santiago de Cuba.

Recibido: 20 de septiembre

Aceptado: 16 de octubre